

y dos grados, porque ya se hallaba en veintisiete. Viendo esto determinó de tornarse el rio arriba y meterse la tierra adentro; y así despachó al capitán Oñate, el cual fué la vía del Norte, y tras él caminó todo el ejército, y así fuimos por otro rio arriba, en el cual se hallaron cinco ó seis pueblos buenos, y tornó á enviar al maestro de campo por el mismo rio, y caminó tres días, y al cabo de los cuales halló que el rio hacia un salto por unas peñas, tan grande, y que por toda parte de las sierras eran tan ásperas, aunque muy pobladas y de mucho bastimento, que era imposible el campo poder pasar, por lo cual se volvió sin hallar camino que se pudiese pasar. Viendo el gobernador que por aquella vía no podía pasar adelante, acordó de tener allí la Semana Santa, que ya era entrada; y la Pascua envió al maestro de campo por otra vía á que buscarse camino, para pasar las sierras, el cual fué atravesando por las laderas de las montañas, hasta un lugar de los Cinco Barrios llamado, y de allí por una abra que le pareció que hacían las sierras se metió y caminó quince leguas la vía del Norte, hallando siempre pueblos y bastimentos; y al cabo de ellas se halló metido en las más ásperas sierras y despeñaderos del mundo, y viendo que no hallaba salida, determinó de se volver. En este medio tiempo tuvimos la Semana Santa en aquel rio, donde se halló buena muestra de oro, y allí el segundo día de Pascua se partió, y en cinco días atravesamos yendo por algunos pueblos y estancias al pueblo de los Cinco Barrios, y allí esperó al maeso de campo, el cual vino tan fatigado de las sierras, que no tenía caballo que se pudiese tener, porque no les duraba herradura ninguna día entro.<sup>18</sup> Viendo que adelante no hallaban camino ni para atravesar las sierras, determinó despacio buscar el camino y volverse con todo el ejército y fardaje á la provincia de Culiacan, y de allí despachó al capitán Samaniego con su compañía y veinte peones para que fuese por la costa adelante, con comision que se detuviese quince días, y si al cabo de ellos no hallase nada ó nueva para adelante, que se volviese, el cual de allí se volvió con la gente susodicha, y volvió la vía del Poniente hácia al Sur, porque aquella costa así se corre, y despues de haber sabido de algunos pueblos que son de la provin-

<sup>18</sup> Acaso entero.

cia de Culiacan, que aun no se habian visto, tomó un indio al cual por señas le hizo entender la vía que quería llevar y lo que iba á buscar, el cual tambien por señas dijo que sabia un gran rio que de las sierras bajaba, que estaba muy poblado y habia mucha gente de guerra, pero que era muy lejos, y que si iba por lo llano habia muy grandes arcabucos, y que habia diez jornadas sin agua y sin comida ninguna, de que no poco temor nos puso; y tornando á repreguntar decia lo mismo; y como esto vió, todavía determinó de pasar adelante, y hizo buscar muchas calabazas para buscar agua, todo lo que se pudiese, y tomó el indio y hizole entender que todavía convenia pasar, y él congojábase mucho, y puesto en el camino siempre se iba estrechando, hasta que llegó á una senda que derecha por la vía que él quería irse encaminaba, y allí paró el indio diciendo por señas que era muy lejos, y sentóse y dijo que se sentasen todos y que comiésemos, y despues de haber refrescado tomamos el camino en la mano por el cual fué hasta casi la noche, á veces por sierras y á veces por llanos, sin hallar gota de agua, y al cabo halló en un llano dos pozuelos de agua llovediza que estaba detenida, de que no poco placer recibieron, y allí hicieron noche. De allí partió otro día, y pasando agros puertos, y á veces por llanos, caminó cinco días hallando muy poquita agua sin ver persona viva, al cabo de los cuales llegó á una aldea de una sierra, en que oyeron dar á unos indios grita, de que no poco holgaron, porque ya llevaban falta de maiz, y dieron en unas estanzuelas pequeñas de á veinte ó treinta casas, y allí por señas de algunos indios que se tomaron supo del pueblo que el otro le habia dicho, que tampoco se entendian los indios, y de allí siguió su vía, y otro día llegó al rio, que era buen rio, y dieron en un poblezuelo de hasta cincuenta casas, y esperaron algunos indios de guerra, los cuales se alancearon. Hallamos bien de comer, que hubo muchos perrillos, y tomóse una gallina tan grande y tan dura como un cabron. De allí otro día siguió el rio abajo, porque aquel pueblo estaba entre las sierras, y en aquella costa todas las poblaciones recias están hácia la mar; y despues de haber caminado seis leguas bajaron á unos muy grandes llanos donde hallaron un pueblo y otros pequeños en que habria quinientas casas, y no como las que allí se habian visto, sino hechas de petates, y en ellos habria hasta dos mil

y quinientos hombres de guerra, y esperáronles en un recuesto en que el pueblo estaba, y despues de los haber rompido siguió el alcance media legua; que como era sobre jornada, no pudieron mas seguirle, y por ponerse ya el sol, y por recoger su gente; alanceáronse hartos al.<sup>19</sup> Maravilláronse de ver tan nueva manera de casas, y gente tan bestial, porque las casas son como carretas entoldadas de las de la Mancha de Aragon en España, y la gente vestida de cueros: hiriéronle este dia dos caballos. Otro dia siguió por el rio abajo, y ni halló cosa viva, sino la tierra muy montuosa de arcabuco, y no se pudo hallar camino para pasar adelante ni bajar á la mar, por la mucha maleza de arcabucos. Viendo tan mala disposicion de tierra, acordó de dar la vuelta, y siguió el camino que las sierras arriba hacía el Norte iba; por señas un indio le dijo que en ninguna manera podía pasar, porque era como quien subia por un árbol arriba. No embargante esto le siguió, y anduvo por él catorce ó quince leguas, aunque era muy fragoso, hasta tanto que no se pudo mas andar por la mucha agrura de las sierras, las cuales todas van pobladas, y en ellas hay algunas casas de terrados; mas todas estaban desamparadas, ni en ellas y fuera de ellas se hallaba comida; por lo cual y por se pasar el término de la comision que llevaba, se volvió la via de Culuacan, adonde halló al gobernador, que habia enviado un alférez de Oñate con cierta gente de caballo, y otro de peones con veinticinco hombres por el rio de la Pascua; y vuelto el de los peones halló lo que los otros, y el de los de caballo vino diciendo que habia ido por el rio de las Mujeres arriba, y que habia pasado todas las sierras y habia hallado muchos y muy buenos pueblós; y con esta nueva partió el gobernador de Culiacan, y envió al maeso de campo para que pasase adelante. Partió<sup>20</sup> de Culiacan, quedó aquella provincia muy gastada, á causa que los amigos no se les podia defender que no quemasen los aposentos donde cada dia dormiamos, porque cuando mas no podian, dejaban envuelto en un poco de algodón el fuego. Partió de esta provincia al principio de Mayo del año de quinientos y treinta y uno, para del todo trabajar de pasar las sierras, y fué de pueblo en pueblo hasta volver al rio de las Mujeres, y por

<sup>19</sup> Tal vez allí.

<sup>20</sup> Debe leerse Partido.

allí caminó cinco ó seis dias, en los cuales pasó por unos pueblos pequeños cuyos nombres no me acuerdo, y llegó hasta un pueblo que de los Guamochiles le nombraron, que en un valle está; es buen pueblo, y allí estuvo esperando la respuesta del maeso de campo veinte dias, dos mas ó menos, y allí vino un mancebo que se llamaba Sepúlveda, con diez de los peones que el maeso de campo habia llevado, el cual trajo una carta dél, por la cual decia cómo habia pasado todas las sierras, y que quedaba en un pueblo, aunque pequeño: que habia hallado recia gente y le habian muerto un español, y otros muy mal heridos, y muchos de los amigos que llevaba, y que habia hallado muestra de oro y plata, la cual envió, y que habia hallado un indio que entendia la lengua de Centiquipaque, y le daba nueva que á tres jornadas de allí habia una gran provincia; y que en estando mejor de una herida que tenia, iria adelante, y que le enviase alguna gente, y que si le pareciese, que fuese. El gobernador visto esto y que ya las aguas comenzaban, determinó, antes que los rios se lo estorbasen, de se partir y de enviar socorro al maestro de campo, y así envió á Juan de Sámano con quince de caballo, y él, aunque estaba con mala disposicion, luego se partió con todo el ejército, apercibiendo á todos que llevarsen para veinticinco dias que se podrian tardar en pasar las sierras, y así cada uno se apercibió lo mejor que pudo, y comenzaron á subir sierras á mediado Junio. El primer dia se pasó un puerto no muy agro, que tiene casi cuatro leguas de subida y bajada: el segundo se fué por un rio arriba casi otras cuatro leguas: otro dia se subió otro puerto que tiene dos leguas de subida bien áspera y de bajada, y un valle abajo legua y media: otro dia se pasaron doce ó trece quebradas que cada una de ellas tiene un cuarto de legua; y todo esto va poblado de trecho en trecho y de una en una y de dos casas, que para ir de una á otra es menester un dia. De allí fué otro dia al rio grande de las Mujeres, y le tornó á pasar, en el cual estuvo dos dias, con harta agua que cada dia llovía, enviando poco á poco la gente. Otro dia comenzamos á subir un puerto, que tiene grandes tres leguas, que no se puede ir cabalgando dos tiros de ballesta sin mucho peligro. Finalmente, que de esta manera fuimos otros diez ó doce dias subiendo en un puerto y bajando en otro, hasta que subimos el postrero, donde encontró el

maeso de campo que venia, el cual despues de haber él y el ejército pasado tantos trabajos con la necesidad de la comida, que como el camino era largo y mas trabajoso de lo que nadie puede decir, ya habia faltado, y allí aunque muy poblado era, no se hallaba. Viendo las ruines nuevas que de la tierra adentro traia, donde todos pensaban descansar de los trabajos pasados, desmayó mucho la gente, porque dijo haber andado cincuenta leguas por tierra llana, despues de todas las sierras pasadas, y de otras veinte leguas de pinales despoblados, y que no habia hallado comida ni poblazon donde se pudiese sustentar la gente; de manera que visto el mal recaudo que adelante habia, y como si adelante se pasaba era perecer la mayor parte de la gente, aunque con harto dolor y pena determinó el gobernador de dar la vuelta á la provincia de Culiacan, y allí poblar una villa; y así proveyendo que se adelantasen dos capitanes á las mayores jornadas que pudiesen, para que de súpito diesen en los pueblos, y la gente de ellos no tuviesen lugar de alzar los bastimentos, que segund estaban fatigados de las vueltas pasadas, estaban ya en esto muy diestros; y así con extrema necesidad de maiz, que es el pan que por allá se come, dió la vuelta con todo su ejército, y viendo los indios amigos que adelante no habia bastimentos, y por donde habian de volver tampoco, mucha cantidad de ellos dejaron las cargas, así las suyas como las de los españoles, en que no poca pérdida hubo, y se volvieron por aquellas sierras, de los cuales ninguno escapó, porque los mataron, segund se supo de algunos que despues se volvieron huyendo. Quedaron en estas sierras despeñados cuarenta y tantos caballos y yeguas, y mas de dos mil puercos se perdieron de sus amos, aunque no de los indios que los buscaban; y desta manera con harto trabajo volvió á la provincia de Culucan, porque ya era en la furia de las aguas, y los rios venian de avenida. Fueron delante el maeso de campo y el capitan Samaniego, y diéronse tanta prisa, que sin ser sentidos entraron por la tierra, que parecia en la multitud de la gente no haber pasado por ellos guerra, si no fuera por las casas que estaban quemadas, y apoderáronse en dos pueblos que enteros estaban un tiro de escopeta el uno del otro, en los cuales hubo tanta comida que bastó para todo el ejército tres meses que allí estuvo, y quedó tanto á los vecinos que para medio año tenian; y así con enviar á

llamar los señores con los que tomábamós, que luego se soltaban, comenzaron á venir de paz, y salieron al camino al gobernador, sirviendo como gente amedrentada de los males pasados. Luego como el gobernador allí llegó, envió á llamar á los señores, de los cuales muchos vinieron, y los mas principales venian en sus hamacas con mucha gravedad, y por su boca de ellos se escribieron mas de doscientos pueblos que dijeron ser subyctos á los señores de aquella provincia de Culiacan, y dende á pocos dias ordenó la villa y nombró alcaldes y regidores y los vecinos que allí habian de quedar, que fueron noventa y seis. En esta villa se dieron cient azotes á un mancebo, porque salieron él y otro á matar á otro. Ordenada la villa, y repartida la tierra entre los vecinos de ella, antes que se partiese envió al capitan Oñate á buscar el sitio donde se asentase, y hallaron que estaria bien en el rio de Aguatan, y allí quedó señalado el sitio.

En este medio tiempo envió al capitan Samaniego por la costa de la mar por ver lo que por allí estaba, que no se hubiese visto, y despues de haber hallado cuatro pueblos pequeños que en la costa estaban, descubrió un puerto y bahía la mas hermosa que se puede hallar en el mundo, porque tiene dos entradas, que con todos los vientos del mundo pueden entrar á surgir, y hace el puerto y bahía una isla que terná ocho leguas de bojo, y está una legua de la tierra firme al parecer: viéronse en ella dos pueblos grandes, y es poblada, porque se vió atravesar á ella una canoa. Nombróla la bahía de San Miguel. Hay tanta infinidad de pescado, que no se puede creer, por haber mucha cantidad de mangles, en los cuales sube la creciente de la mar.

Ordenado todo lo susodicho, y habiendo ya pasado las aguas, se partió el gobernador para venir á Xalisco, dejando toda aquella tierra de paz, por el mesmo camino que llevó, el cual ó la mayor parte dél hallamos abierto y muy ancho, que fué harto alivio para los que venian, á causa de los arcabucos; y en cada pueblo nos daban comida de lo que tenian, y estaban en sus casas. En un pueblo que se dice Baylá mandó afrontar dos españoles, porque tomaron unas indias de los pueblos que estaban de paz, y así vino hasta Xalisco sin acaecer cosa que de contar sea, y allí pobló la villa del Espíritu Santo, agora nuevamente llamada la cibdad de Compos-

tela, la cual asentó en el pueblo de Tepique, y desde allí envió á Juan Oñate á poblar la villa de Guadalajara, la cual dicen que ya está poblada, y la tierra le sirve.

Bien creo que por la flaqueza de memoria, alguna cosa se me habrá quedado en olvido; lo demas supla el sutil y alto ingenio de V. Rma. Sría., que en lo demas que es decir verdad, esto es así como ha pasado, en sustancia.

(Original, ó copia coetánea.)

CUARTA RELACION ANÓNIMA

DE LA JORNADA QUE HIZO NUÑO DE GUZMAN

Á LA NUEVA GALICIA.

Muy Reverendo y muy Magníficos Señores: Vuestra Señoría y Mercedes fueron servidos de mandarme que porque cumplia al servicio de S. M. les hiciese relacion de la conquista y guerra que Nuño de Guzman fué á hacer, como persona que habia dos años que andaba en su compañía, porque tenian por cierto que siendo celoso de su real servicio, se la daria muy verdadera y como ha pasado, así de todas las cosas que nos acontecieron hasta el tiempo que yo me partí para esta cibdad donde tengo mi casa y vecindad, como del daño que se hizo de pasada por los pueblos de paz que estaban depositados, y del tratamiento que el dicho Nuño de Guzman habia hecho á los vasallos de S. M. que en su compañía llevó, así españoles como naturales desta tierra, y cómo fué la muerte del Calzoncí D. Francisco, señor de la provincia de Mechuacan, y qué tratamiento hizo á otros señores sus vasallos que consigo llevó, y qué orden tuvo en hacer la guerra en las provincias que lo estaban, y qué era lo que intervenia primero que se hiciese rompimiento con los naturales de ella, y si con ellos asentaba paz cómo la mantenia y los favorecia, y otras particularidades que tocan á la orden de la guerra y bien y pro de la tierra y de la conversion de los naturales; lo cual me encargaban y mandaban como á hombre que habia andado con el dicho Nuño de Guzman todo el tiempo que duró la guerra, porque S. M. fuese informado de la verdad como de buen vasallo: y aunque para esto Vra. Sría. y Mds. pudieran informarse de otras personas que ansimismo han venido y son mejores coro-